

A CINCUENTA AÑOS DEL DOCUMENTO “HISTORIA Y CAMBIO” Palabras del Rector de la Universidad del Salvador (USAL) Carlos Ignacio Salvadores de Arzuaga

Este es probablemente uno de los momentos más importantes en los que me ha tocado participar a lo largo de toda mi trayectoria en la Universidad del Salvador.

Representa una responsabilidad mayúscula referirme al Documento más importante de nuestra Universidad, la “Carta de Principios Historia y Cambio”.

A los fines de esta evocación, confluyen mi calidad de testigo como estudiante de derecho y la de Rector de la Universidad, y a su vez ambas convergen, a través de lo sensible y lo racional, en una visión que deseo compartir con ustedes.

“Historia y Cambio” no es un estandarte medieval ni un banderín “marketinero”, tampoco un documento “histórico”, que solo recuerda algo que aconteció hace tiempo.

Es un texto que contiene una historia particular, una historia que ha marcado su actual etapa y ha dotado de una reconocible identidad a la Universidad del Salvador luego del desligue. Una Universidad que, a partir de ese momento, ha sido por razones históricas quizás menos jesuita, pero que no ha dejado nunca de ser “ignaciana”.

Esa historia contiene orientaciones que aspiran a trascender la coyuntura. Es por eso que aún hoy, “Historia y Cambio” nos puede ayudar a todos los miembros de la comunidad de la Universidad del Salvador a transitar el presente e imaginar nuestro futuro.

Pero para ello, debemos entender que este Documento es un llamado a asumir responsabilidades como personas, cristianos, habitantes de la Argentina y del planeta a la luz de nuestro origen.

“Historia y Cambio” nos exige un servicio para el cual, primero y antes que nada, el deber de mirarnos a nosotros mismos con honestidad, particularmente como personas y como miembros de una comunidad universitaria con el propósito de transmitir a los alumnos y a la sociedad, no sólo conocimientos académicos y profesionales, sino inculcar en ellos unos principios y un espíritu particular.

Tres pasajes evangélicos pueden evocarse para dar cuenta de ello.

Primero, es menester “ver la viga en el propio ojo”, no vaya a ser que nuestra soberbia nos impida ser testimonio de nuestras palabras.

Segundo, consecuentemente, es necesario “trabajar nuestros talentos”, pues la Universidad se sostiene solamente con laboriosidad y compromiso.

Y tercero, todos estamos llamados a “ser administradores fieles de los bienes” tangibles e intangibles que se nos han confiado.

A partir de estos principios, debemos enfrentar los desafíos que nos plantea este tiempo. Podría resumir estos desafíos en dos tendencias contrapuestas entre sí y que son adversas al cumplimiento de la Misión, a saber, el fundamentalismo y el relativismo.

Hay muchas formas de fundamentalismo, en todo caso podríamos decir que predominan hoy en día las ideologías reductivas políticas y religiosas, que atentan contra el pensamiento crítico que inevitablemente lleva a la dominación y a la miseria de los pueblos.

Su modelo pseudoeducativo es el adoctrinamiento y, en ese caso, los alumnos son meros partidarios.

En el otro extremo, se encuentra el relativismo en sus múltiples formas, que es preponderante en el mundo autoproclamado “libre”.

En ese caso, se tiende a una amoralidad relativista, complaciente e individualista, en la que el prójimo y todas las criaturas se conciben como mero objeto de placer o de provecho egoísta.

Aquí la “pseudoverdad” es uno de sus instrumentos, al formar una actitud que le da prioridad a la ideología sobre los hechos objetivos. A partir de esta tesis de rasgos posmodernistas, todo es “relativo”.

El relativismo se convierte en una buena noticia.

Su modelo pseudoeducativo reduce todos los valores, aún los espirituales, a los valores de mercado y a los alumnos a meros clientes.

Paradójicamente, el relativismo es un fundamentalismo del yo y del individuo.

Una de las situaciones a superar consiste en reconocer que, honestamente, estas tendencias extremas también están presentes en nuestro interior y deben ser trabajadas.

Hay una “mundanidad espiritual”, esa lógica que nos lleva a vivir por las apariencias. El Padre Bergoglio señalaba que *corruptio optimi pessima*, es decir, “que la corrupción de aquellos que hacen profesión de vida perfecta, es la peor que pueda existir, pues se escuda detrás de una imagen de vida espiritual y perfecta”.¹

Es el momento de detenernos en la expresión del R.P Arrupe S.J, fechada el 12 de julio 1973: *refundar la Universidad del Salvador*, expresión ésta, que explica el R.P Jorge Bergoglio S.J en los siguientes términos: “*Refundar*” en su sentido etimológico: *volver a aquello que le dio fundamento, volver a la fuerza inspiradora y constructora de los pioneros de este proyecto*”.

¹ Ver José Luis Narvaja SJ: “«Espejito, espejito» Narcicismo y mundanidad espiritual”, La Civiltá Cattolica, mayo 24, 2024: [https://www.laciviltacattolica.es/2024/05/24/espejito-espejito/?utm_source=La+Civilt%C3%A0+Cattolica+ES&utm_campaign=73d4444fd5-EMAIL_CAMPAIGN__24_5_2024&utm_medium=email&utm_term=0_91b80bb7cd-73d4444fd5-530706414&ct=t\(EMAIL_CAMPAIGN__24_5_2024\)](https://www.laciviltacattolica.es/2024/05/24/espejito-espejito/?utm_source=La+Civilt%C3%A0+Cattolica+ES&utm_campaign=73d4444fd5-EMAIL_CAMPAIGN__24_5_2024&utm_medium=email&utm_term=0_91b80bb7cd-73d4444fd5-530706414&ct=t(EMAIL_CAMPAIGN__24_5_2024))

Entiendo que nos estuvo proponiendo una “Mística” basada en los principios de “Historia y Cambio”.

De “La lucha contra el ateísmo” de 1974 y la relectura que hace S.E.R Jorge M. Bergoglio S.J el 17 de mayo de 1975, recupero para el presente, la crítica a la mundanidad inmanente de la modernidad racionalista o si se quiere, la “posmodernidad”, así como el impulso y recuperación de la trascendencia.

Creo que esta cuestión no sólo no ha perdido actualidad, sino que se ha vuelto aún más relevante en nuestro tiempo.

El avance de la técnica, así como el rasgo individualista y mundano que caracteriza a gran parte de nuestras sociedades, puede desembocar en individuos aislados, ensimismados y fáciles presas de ideologías cerradas, que aíslan antes que unir a las personas y a los pueblos.

La Universidad, para mantener su identidad en el futuro, necesitará de “una Fe más vivida que teorizada”, una Fe compartida entre los diversos miembros de la Comunidad Académica, de fundamentos sólidos, pero de expresión suave y tierna.

Veo a muchos jóvenes hoy buscar las certezas de la Fe en ideologías o discursos confrontativos, cerrados y maniqueos que les ofrecen dioses a su propia imagen y semejanza.

Aflora un “teísmo” del que dijo el R.P Bergoglio S.J: *“el teísmo, muchas veces, en su explicitación, utiliza elementos cristianos, pero con el fin de ir desmontando el cristianismo, diluyéndolo en la neblina de una divinidad vaporizada por el spray de los mercados”*.

Es probable que estos jóvenes y nosotros mismos estemos ante una búsqueda inconsciente de certezas, que este tiempo no nos da.

Quizás la Universidad tiene que intentar ofrecer a esos jóvenes, aunque sea parcialmente, un refugio espiritual y una orientación trascendente para sus vidas.

Del “Avance mediante el retorno a las fuentes”, creo que es un tesoro de la Universidad el poder recordar que la innovación nunca implicó romper con sus principios y su historia, sino todo lo contrario, la innovación y el avance, forman parte de nuestra historia, de nuestra identidad.

Conocer nuestras fuentes, es el mejor medio para confrontar con aquel “relativismo” fruto del mal espiritual que Jorge Mario Bergoglio diagnosticaba en su relectura de “Historia y Cambio”: *“(…) la incertidumbre contagiada de mediocridad, que lleva al descreimiento, a la falta de compromiso con la propia comunidad.*

Es algo así como la imagen de muchos jóvenes y otros no tanto, absortos en el “zapping” televisivo, en el videojuego, o el romance pasional con la computadora, todos medios que fantasean sobre la posibilidad de que la realidad pase rápido en un instante, que pueda ser dominada por una orden, instrumentalizada en un juego. Esto significa que el no compromiso con la realidad lleva a una mala

*práctica del ocio. El relativismo lleva a valorar y juzgar solamente por una impresión subjetiva: no cuentan otras palabras, no existen normas prácticas, concretas, objetivas*².

En una época signada por la pretensión de desconocer o reescribir el pasado, pulsión propia de hombres y mujeres embriagados de presente y mundanidad, poder encontrar que nuestra Universidad desde hace 50 años está orientada a “no desconocer sus fuentes para avanzar en su desarrollo”, representa hoy para nosotros una bendición y un desafío, *“la tradición no es la veneración de las cenizas, sino la memoria del fuego”*.

El “Universalismo a través de las diferencias” nos previene contra dos patologías de nuestro tiempo; una, es la homogenización tecnocrática, que diluye o directamente niega las diferencias entre personas y comunidades, y la otra, la que convive con el particularismo nacionalista cerrado, que considera a su tierra y a su gente, como expresiones aisladas del resto de los seres humanos.

Una patología anula la riqueza de lo propio; la otra, lo exagera hasta el punto de negar nuestra común naturaleza humana.

En el año 1995 nos advertía el R.P Bergoglio S.J sobre un nuevo “nihilismo” en la relectura que hacía de “Historia y Cambio”, en cuanto a que éste *“universaliza todo anulando y desmereciendo particularidades, o afirmándolas con tal violencia que logran su destrucción”*.

Veo hasta aquí que “Historia y Cambio” fue un faro que nos guió hasta estos días, que perdura para que mantengamos el rumbo desde un proyecto cultural único.

Para finalizar, quiero rememorar los corolarios sobre nuestra Carta de Principios que nos fueron dichos en 1984, por el entonces del Presidente del Área San Miguel de nuestra Universidad, el Padre Bergoglio S.J:

La reafirmación de la persona.

Evitemos la “manipulación o insectificación” del hombre. Que los números no apabullen nuestro criterio sobre lo bueno y lo bello.

Esto nos aconseja que además de pensar en todos nuestros alumnos, debemos atender a cada uno en su individualidad, en cuanto persona.

No tanto cuántos son, sino quiénes son.

La reconciliación generacional.

La tecnología ha marcado la sociedad moderna, y con ello, un inusitado aceleramiento de los tiempos y lo cambios consecuentes, que entre otras

² Jorge M, Bergoglio SJ: “20 años después. Una memoriosa relectura del documento “Historia y Cambio”, Buenos Aires, 17 de mayo de 1995.

repercusiones lo ha hecho en las relaciones entre las distintas generaciones o dicho de otro modo, en las relaciones intergeneracionales.

La celeridad afectó la transmisión de valores, los vínculos vieron alterada la armonía. En particular la relación entre padres e hijos, profesores y alumnos. Se alteró tanto la estructura familiar como educativa, donde el concepto de hijo o alumno entra en crisis con el de "amigo".

Es enriquecedor cuando señala el Padre Bergoglio que no todo es la tecnología; *"La cristalización de las estructuras, el rechazo a todo crecimiento, el aferrarse estéril a todo lo obtenido, cierran el camino a la integración de los jóvenes. Ese deseo de mantenerlos siempre jóvenes para que no compitan lleva a la fractura generacional, a la rebelión, con la subsiguiente fractura social, o a la sumisión con la consiguiente escuela de falta de adultez"*.

Aquí debe perdurar el compromiso de no tratar a los jóvenes como instrumento de militancia, sino como herederos de una historia e impulsores del cambio en nuestro ámbito.

En definitiva, las generaciones deben dialogar conforme las experiencias y particularidades que le son propias buscando la armonía.

La corrección del egoísmo.

Es un lento camino que se inicia con tomar conciencia de su existencia.

Para un educador, luchar contra el egoísmo es dar testimonio, es ser "ejemplo de vida", ser coherente. No sólo educará, sino que disciplinará.

El sentido social y nacional

La educación que tenga una base ética, se realiza en lo social y nacional, pues no podemos concebir al hombre en soledad sin contribuir a la Patria y a la humanidad con los dones que cada uno ha recibido. Es, en definitiva, continuar en corregir el egoísmo.

He tratado de expresar como concibo "Historia y Cambio" y los Documentos que abonaron su vitalidad.

Sólo me resta insistir una vez más, que nuestra Comunidad tiene una Misión que cumplir con la cual estamos firmemente comprometidos y animados; cada uno con responsabilidad, pero también con alegría.